



EL HONORABLE "SPEAKER", MAESTRO

El doctor Horace King es un hombre de contrastes. Todos los días se le ve entrar en la Cámara de los Comunes y poco después aparece gravemente sentado en el pupitre del «speaker», porque el doctor King es, nada menos, que su presidente. Cuando se sienta bajo el dosel, King simboliza casi trescientos años de parlamentarismo británico. Desde su pupitre controla a los genios inflamables de la oratoria. Cuando la Cámara permanece cerrada, la vida del doctor King cambia completamente. ¿Quién sería capaz de imaginar aquel honorable «gentleman» de los días de sesión actuando como maestro cantor en una escuela de párvulos de su circunscripción de Southampton? Sin embargo, el doctor King es un auténtico direc-

tor de coro, sin que esta afirmación contenga la menor ironía.

Los días que el honorable «speaker» se siente dispuesto a dirigir a los pequeños, avisa a la escuela. Se trata de la escuela Bitterne, de la Iglesia de Inglaterra. El maestro ordena que los niños sean lavados y peinados en honor del ilustre visitante y cuando llega éste todos ellos, que cuentan entre siete y once años, aparecen lustrosos y limpios. Cuando el doctor King da la señal, cantan como locos, aunque como locos armónicos. Y el honorable maestro cantor se entrega a su tarea con todos sus sentidos. Se estira dirigiendo, se agacha, gesticula, se embebe y se extasia. Los chicos siguen sus movimientos con regocijo, pero sin permitirles —¡pues no faltaba más!— el choteo.

El doctor King es director de estos coros infantiles —«canto movidos»— desde hace cuarenta y cinco años. Fue profesor en la escuela de Southampton durante treinta. Esto le dio gran popularidad en la localidad, que lo envió al Parlamento como representante en 1948. Desde entonces, los electores siempre le han sido fieles. Bueno, hay que decir que el señor diputado pertenece al partido laborista.

En octubre de 1965 fue designado «speaker» de la Cámara de los Comunes, con lo que consiguió que, por primera vez, su partido se «sentara» en el pupitre presidencial. Algunos pensaban que desde ese puesto, el doctor King iba a resultar un sectario intolerable. Pero no ha sido así. Su comportamiento ha sido siempre —lo dicen sus ad-

Cuando el honorable «speaker» no tiene que ir a la Cámara de los Comunes marcha a la escuela de Southampton para convertirse en maestro cantor. Los niños lo esperan divertidamente. Y cuando el doctor King da la señal, los chicos cantan como locos. Y él gesticula, se agacha, se estira, se extasia y se embেbe.



RO CANTOR

versarios— de una inmaculada imparcialidad. En una ocasión, en diciembre último, negó al primer ministro, su correligionario Wilson, contestar a una pregunta hecha por Mr. Heath, líder de la oposición de Su Majestad, porque la pregunta estaba fuera de orden y aunque Wilson se mostraba impaciente por contestar. El «speaker» se mostró duro como un diamante. El primer ministro tuvo que esperar al día siguiente para poder hablar. El doctor King asegura que su trabajo en la Cámara sería mucho más fácil si los políticos cantaran con tanta suavidad como los niños de Southampton. Para redondear esta crónica diremos que el doctor Horace King está casado y tiene un hijo.

(Fotos Camera Press-Agencia Zardoya)